



MONTE-TORO

REVISTA MARIANA MENSUAL

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Redacción y Administración: José M.^a Quadrado, 40. = 5 Céntos número

AÑO II. *

*

CIUDADELA, 8 DE OCTUBRE DE 1913

*

NÚM. 22.

SUMARIO:

Sección doctrinal: «Por el tallo a la flor», III, por Torino, pág. 77.

«Un gran devoto de María» por M. D., página 79.

Sección histórica: «Un manuscrito curioso» (continuación) por X, pág. 81.

Sección poética: «Silvan», por María Verger, pág. 82.

«Miscelánea mariana», por O., pág. 82.

Bibliografía: «Lo que puede hoy un coadjutor», pág. 84.—«Diatio de un joven», página 84.

SECCIÓN DOCTRINAL

POR EL TALLO A LA FLOR

III.

EN el mes consagrado a la Santísima Virgen del Rosario, de ningún otro asunto pareceme tan oportuno hablaros, queridos lectores devotos de María, como de esta excelente devoción tan del agrado de la divina Señora y tan provechosa para nosotros, que viene a ser como el tallo más eficaz para poseer la flor, con toda su lozanía y encanto.

Tiene el santo Rosario tal virtud y dulzura, que al rezarlo dilátase el corazón, se calman las borrascas que en él se suelen le-

vantar, y cual precioso bálsamo mitiga nuestras penas, devolviéndonos al espíritu agitado la calma y el sosiego; y es, que la repetición de las alabanzas de María en esa salutación que el Arcángel la dijo en Nazaret, enlazadas con la invocación a nuestro Padre celestial y la glorificación a la Trinidad santísima, forman una cadena de poder y de fuerza sobrehumana que alienta y vigoriza nuestra alma, arrebatándola hasta el trono de María y de Jesús.

¡Ah! si al recitar el Ave-Maria tenemos fija nuestra mente en la hermosura de los cielos, y allí contemplamos, radiante de gloria y majestad, a la dulce y santa y benditísima Señora, rodeada de espíritus purísimos que sin cesar la alaban y bendicen; y si elevando entonces nuestro afec-

to juntamos con las suyas nuestras voces, gustamos algo de las delicias de la gloria, nos asociamos espiritualmente a los cortesanos del cielo.

No hay pues, que preguntar, ¿quién nos dará alas como de paloma, para volar y descansar en el Amado? La Virgen, nuestra amantísima Madre, nos las dará, si nosotros somos fieles en obsequiarla con el rezo diario del santo Rosario. *Por el tallo a la flor:* por María a Jesús: por la santa práctica del Rosario se va a María y por Élla a Jesús.

Lo mismo cuando la dicha nos sonría que cuando los pesares nos abrumen; ora nos sean prósperos los sucesos de la vida, ora nos sean adversos; en las alegrías y en las penas, siempre, invoquemos, con el santo Rosario, a nuestra dulcísima Madre, con la seguridad de que rogará por nosotros a su divino Hijo Jesús, que nos colme de favores. ¿Qué puede negar un hijo a una Madre, y más, un hijo como Jesús, a una Madre como María?...

No es necesario citar ejemplos de los prodigios obrados con el santo Rosario, pues son bien conocidos de todo el mundo.

Por eso, esta devoción ha sido la preferente de todas las almas amantes de María, la devoción más fácil y popular, sobre todo en nuestra España.

La reza el opulento señor en su lujoso gabinete con sus familiares y domésticos; la reza el labrador en su modesta casa rodeado de sus hijos; la reza el jornalero antes de entregarse al des-

canso; y la reza el marino, y el soldado y cuantos con la fé católica han recibido el amor a la Madre purísima de Dios.

Al rezar el Rosario, ¿qué hacemos? alabar al Señor y a su excelsa Madre; ¿qué palabras pronunciamos? En la oración dominical, o sea el *Padre Nuestro*, las palabras del mismo Jesucristo: en la salutación del *Ave-Maria*, las palabras del Ángel, las de Santa Isabel y de la Iglesia, y, por último, el *Gloria-Patri*, las del himno de alabanza que los ángeles cantan en torno de trono del Señor.

En el santo Rosario, ¿qué pedimos? la protección de nuestra Madre durante nuestra vida y en la hora de nuestra muerte. ¿Y podrá hallarse algo más grande y santo que estas palabras, ni nada más consolador que la esperanza en el amparo de María? ¿Habrá tallo más eficaz para hallar a Jesús, como la devoción a María Santísima, por medio del santo Rosario?...

¡Ah! verdaderamente ese nuevo salterio, esa nueva lira religiosa, esa nueva arpa de David, el santo Rosario, ha bajado de las alturas inmortales. Razón han tenido las Ordenes religiosas en propagar tan hermosas oraciones; razón tuvo el inmortal Sumo Pontífice León XIII en restaurarlas. Rezadlo, queridos lectores. Como por el Rosario fué vencida la herejía de Albí, quizá por el Rosario serán vencidas las herejías modernas.

Podrá ser que así no suceda; más no puede dudarse que el re-

zo del santo Rosario, renovado en la generalidad de las familias, sería el factor más eficaz, para la renovación de la vida cristiana en el hogar doméstico. Porque la familia en cuyo seno se reza el santo Rosario, abriga si-

quiera una chispa de fe y de esperanza. Este fuego sagrado no se extingue. Lo guarda el amor de María. En esta familia vive todavía Jesús: *por el tallo a la flor.*

TORÓFILO.



UN GRAN DEVOTO DE MARÍA

EL siete del pasado mes de Septiembre, vigilia de la fiesta de la Natividad de la Virgen Santísima, nació sin duda para el cielo en la «Villa Gammarelli» de la diminuta ciudad de Monteporzio (Italia), un gran devoto de la Virgen Santísima, el venerado y sabio Cardenal español Emmo. Fr. José de Calasanz Vives y Tutó, astro de primera magnitud de la Iglesia Católica y ornamento ilustre del Sacro Colegio Cardenalicio, de la Orden Capuchina y de nuestra querida España, ya que español fué de nacimiento y profesó siempre especial cariño a nuestra Patria. Ha muerto tan santamente como vivió. Sabio eminente y religioso observantísimo y austero, era querido entrañablemente por S. S. Pio X, quien tenía en su don de consejo ilimitada confianza, consultándole en los más árduos asuntos del régimen de la Iglesia.

No es mi ánimo en estas breves líneas que, como prueba insignificante del cariño y afecto que le profesábamos cuantos tu-

vimos la honra y dicha de conocerlo y escuchar sus santos y sabios consejos, dedico al ilustre extinto, no es digo mi ánimo trazar una larga y completa biografía de su vida, llena de méritos delante de Dios y de los hombres, dedicada enteramente a practicar el bien en medio de la sociedad. No: solo quiero fijarme en el cariño entrañable que durante su vida profesó a María Sma., y que a manera de intensísimo fuego abrasaba sus entrañas, y no pudiendo contenerlo, salía forzosamente al exterior, comunicándolo y calentando a cuantos se le acercaban.

Recuerdo perfectamente una piadosísima frase que, con una dulzura extraordinaria y peculiar gracejo, nos dirigió en cierta ocasión a unos pocos colegiales que le habíamos sido presentados: «Hijos míos, hay que Marianizarlo todo: sed siempre muy devotos de la Virgen Sma. nuestra queridísima Madre, y acudid a Ella en todas vuestras necesidades». No era posible hablar una sola vez con el venerado Cardenal, sin que durante la conversación no pronunciara alguna palabra en honor y alabanza

de Maria Sma., procurando excitar en el corazón de sus interlocutores intenso amor y verdadera devoción a la Madre de Dios.

Numerosas son las obras con que el ilustre finado ha enriquecido las bibliotecas eclesiásticas, siendo la mayor parte de dichas obras verdaderos arsenales de sentencias y escritos de los Santos Padres, por los que sentía verdadera pasión, y cuyos escritos iba cuidadosamente y con inaudita paciencia leyendo, extractando y coleccionando para facilitar su lectura y aprovechamiento hasta a los más rudos. Pero lo que campea en todos sus libros y caracteriza sus más insignificantes escritos es un cariño especial a la Virgen Santísima, manifestándose en todos ellos un entusiasta Mariófilo. En sus compendios de dogma y de moral, más tarde convertidos en obras importantísimas y de innegable provecho para los cultivadores de dichas ciencias, convida a sus lectores, al final de cada tratado, en lo que llama «Requies animæ», a levantar su corazón al cielo, llamando en su auxilio a la Madre de Dios por medio de ardientes jaculatorias y fervientes oraciones.

En medio de sus múltiples ocupaciones y apesar de sus habituales enfermedades, no dejaba pasar ocasión alguna en que pudiera honrar públicamente a la Virgen Sma. Los alumnos del Pontificio Colegio Español de San José en Roma, con quienes convivía, lo contaban como uno de los más asiduos asistentes a las

funciones religiosas celebradas en su Capilla, principalmente si iban dedicadas a Maria Santísima. Reciente es la fundación de una piadosa Asociación de alumnos y antiguos estudiantes del referido Colegio, bajo la advocación de la Bienaventurada Virgen Maria de la Clemencia, cuya Imágen coronada por el Capítulo Vaticano, es especial Protectora y Titular de la Iglesia y Colegio citado; el Cardenal Vives fué el encargado de presentar al Santo Padre las correspondientes peticiones y el que obtuvo de Pio X el documento de erección canónica de la mentada Asociación; figurando su nombre a la cabeza de la lista de sus asociados.

Tanto cariño y predilección para con la Reina de los cielos, no podía menos de ser premiada con largueza por tan generosa y amante Madre. Pocos dias antes de su muerte parece que tuvo presentimiento de ella, pues dijo a los que le rodeaban, que la Virgen Sma. lo queria para si antes del dia de su Nacimiento: efectivamente, en la tarde anterior a dicho dia entregaba plácidamente su alma al Sr., yendo sin duda a celebrar en compañía de los angeles el Santo Natalicio de Aquella que durante su vida habia tan vivamente interesado su amante corazón.

Sieva la presentación de tan santo modelo y singular ejemplar de un verdadero devoto de Maria Sma. como de acicate para ir aumentando en nuestros corazones el cariño y amor a tan bondadosa Madre.

M. D.

SECCIÓN HISTÓRICA

UN MANUSCRITO CURIOSO

(Continuación)

Preparóse en esta ocasión la gente de Ciudadela para ir á llevar con procesión la Sma. figura de Maria del Toro.

Determinose que dia 14 Abril, lunes despues de Pascua de Resurrección de 1659 se llevaria la bendita figura a Ciudadela. Para lo cual se señalaron tres capellanes, dos Padres de S. Francisco y dos de S. Agustín, y a mas siete peregrinos. Señalo el Cabildo para llevar la figura en la procesion al Dr. Juan Carreras: los Rdos. capellanes fueron: Pedro Ameller de la Torre de vall, Bartolome Lliñar y Diego Serra, y otros que movidos de devocion, quisieron acompañar la divina princesa; que fueron Jose Gomila, Juan Arguimbau y Leonardo Marquez. Los religiosos fueron, el P. Fr. Juan Facundo Mora, el P. Fr. Jorge Tuduri, Agustinos; y los Franciscanos el P. Fr. Bernardo Gomila, y el P. Fr. Miguel Alemañy. No faltaron en esta procesion centuriones con sus lucidos arneses, que fueron para guardia y honra de la gran le Señora. Llegaron al Convento del Toro, dicho dia a las 6 de la tarde, y llegados que fueron dentro de la Iglesia predico el Dr. Juan Carreras, con grande aplauso de todos y mostro bien su sabiduria y zelo. Aquella noche hicieron los Jurados que fueron con la procesion,

quienes fueron el Magnifico Cristobal Salord, labrador, y el magnifico Raymundo Canet, artesano una suplica al R. P. Prior y demas religiosos del Convento del Toro, cuyo tenor es como queda ya dicho.

El dia siguiente se previno la gente para partir en procesion y estando de rodillas delante el altar mayor, con el Dr. Carreras en medio de ellos levantose el P. Prior y entrego la figura al Dr. Carreras, llamando para testigos de la entrega al noble D. Rafael Squella y los dos Jurados de Mercadal y el lugar teniente de Baile de dicha villa, y dijo el Prior con voz triste y ilorosa; sean Vdes. testigos de como yo prior de este Convento entrego la imagen de N. Sra. del Toro al R. Dr. Juan Carreras, afin de llevarla a Ciudadela, el cual promete debolverla con solemnidad, devoción y reverencia á este mismo sitio y lugar, y dicho esto la entregó al dicho Doctor. Luego partió la procesion bien ordenada cantando la música: *Sancta Maria ora pro nobis &*. Salieron el acompañamiento cinco religiosos del Convento, quienes honorificamente la acompañaron y fueron el P. Miguel Morro, Prior de dicho Convento, el P. Fr. Pedro Cabrisas, el P. Fr. Antonio Ximenez, el P. Lr. Fr. Gil, y el P. Fr. Nicolas Henrich; todos sacerdotes y conventuales de la santa casa. Salio toda la Comunidad del Convento con la Cruz, para acompañar la procesion hasta la primera Cruz.

X.

(Continuará)



SECCIÓN POÉTICA

SILVA

DE rodillas mortales
ante el poder sin mácula del cielo,
ante la virgen, reina de consuelo, [lo,
madre, de un Dios divino y poderoso,
de un ser Omnipotente y prodigioso!

Ante tanta grandeza
me siento conturbada y balbuciente,
y en vez de celebrar tu gran belleza,
virgen siempre adorada,
me hallo grandemente consternada.

Contempladla mortales,
con el pecho tranquilo unos instantes,
luego fijad los ojos en el suelo,
y el alma os latirá con desconsuelo.

Un momento siquiera
de reflexión sincera, verdadera...
comparad luego, solos...
la existencia sin gracia y terrenal
con la otra sublime y celestial.

Allí se nos espera,
una dicha feliz; no pasajera.
cual efímera planta,
que apenas sale a luz ya se quebranta.

Con fe mirad mortales
los bienes verdaderos y eternos,
y no queráis que la quimera vana
de una dicha fugaz,
os quite sin piedad la eterna paz.

¡Oh! sí, tristes mortales,
rechazad las negruras de los males,
y si un día os rozara el cieno impuro,
volved hacia el tesoro de Menorca
los ojos suplicantes,
y estareis tan tranquilos como antes.

Porque en el Monte Toro, pecadores,
hay la flor más excelsa y perfumada,
de angélicos y mágicos ardores
cuyos sacros fulgores,
se extienden por el orbe y por la nada.

Allí con faz morena,
bellísima y serena,
se oculta una grandeza omnipotente
que debemos amar con fuego ardiente.

MARIA VERGER.

Isla del Aire, 29-3-1913.

MISCELÁNEA MARIANA

VISITAS AL SANTUARIO MONTE-TORINO.—El cariño y predilección que los menorquines en general sienten para con su queridísima Tutelar la Virgen Santísima de Monte-Toro, no se manifiesta únicamente en fiestas extraordinarias, como la por tantos conceptos memorable Peregrinación Diocesana celebrada en el pasado Mayo, como final de las fiestas Constantinianas;

no; aquella fué a manera de una explosión extraordinaria del sentimiento mariófilo de estos Isieños que llamados por la voz de su Pastor, acudieron a hacer pública manifestación de su fe y de su amor a la Agraciada Moreneta. Pero este mismo amor se exterioriza en numerosas ocasiones particulares, pudiendo con toda verdad asegurarse que la afluencia de gentes al Santuario Montetorino, constituye una no interrumpida peregrinación a aquel



lugar venerando. Que esta consoladora afirmación no es en manera alguna gratuita, lo prueban los datos recibidos acerca del número de visitantes que subieron la santa montaña durante los Trimestres 2.º y 3.º del corriente año, y que nos han sido amablemente facilitados por el celoso Custos del Santuario. *Tres mil, novecientas setenta y seis* personas visitaron a la Virgen Sma. del Toro en dicho interregno de tiempo, a saber: 325 en el mes de Abril, 1319 en Mayo, 602 en Junio, 319 en Julio, 259 en Agosto y 1152 en Septiembre. Si a este número añadimos las *quinientas cuarenta y ocho* que visitaron tan sagrado lugar durante el 1.º Trimestre del presente año y las *cuatro mil* que lo hicieron, según cálculo aproximado, el día de la anteriormente mencionada Peregrinación Diocesana, nos dará un resultado de *ocho mil quinientas veinte y cuatro* visitas verificadas hasta fines de Septiembre: número altamente consolador, que supera en más de *dos mil* al total general del año pasado.

EX VOTOS. — Como manifestación pública de agradecimiento por favores particulares

recibidos de la Virgen Montetorina, han hecho, durante estos últimos meses, los agraciados, algunos regalos que en concepto de ex-votos han entregado al Rdo. Sr. Custos del Santuario para ser depositados en los lugares señalados: he aquí su número y calidad: un anillo de oro—dos pechos y una pierna de plata—dos ojos de plata—un vestido blanco y unas muletas dejadas allí por un hombre del término de Alayor, por haber curado de un tumor blanco que le impedía caminar sin el auxilio de dichas muletas.

TRABAJOS REANUDADOS.—Según noticias recibidas se han reanudado las obras de reforma y embellecimiento de la cuesta que conduce al Santuario montetorino, con lo cual se irá facilitando más y más la subida a toda clase de personas. El Excmo. Sr. Obispo ha pasado a visitar las referidas obras, dictando oportunas disposiciones para su mejor éxito. Sabemos también que el acreditado maestro señor Poncio, sigue trabajando en el hermoso artesonado que ha de decorar el restaurado camarín de nuestra amadísima Madre la Virgen Sma. de Monte-Toro.

O.



BIBLIOGRAFIA

DIARIO DE UN JOVEN

No ha mucho escribíamos en esta revista, la bibliografía de «El Hombre práctico» razonada y meditada producción de *Aracne*, hoy volvemos a ocuparnos de una bella producción del mismo que si tuviera algo que superar a la otra la superaría. Es el DIARIO DE UN JOVEN, hermosa colección de máximas y consejos de sentido práctico y moral, fruto de la experiencia de la vida, y que iba anotando un joven reflexivo y de esmerada educación como de la lectura del «Diario» se desprende.

Si la experiencia enseña, mucho nos enseñará este nuevo libro de *Aracne*, recomendable, a todas las personas de cualquier estado, condición y clase que sean.

Sus consejos y sus máximas son excelentes, y mucho habrá ganado, quien los siga fielmente.

La obra que se vende al precio de *dos pesetas* en la librería de *La Hormiga de Oro*, elegantemente editada en esta casa editorial, lleva una artística portada a dos colores debido a la pluma de D. Ignacio M.^a Colomer O. ns.

Felicitemos al autor por su nueva producción al par que sentiríamos que nuestros lectores desearían de adquirir tan importante libro.

LO QUE PUEDE HOY UN COADJUTOR

El Dr. D. Federico Santamaria, Presbitero, ha publicado un volumen de 150 páginas. Precio, 60 céntimos en las principales Librerías y en casa del autor, plaza de las Peñuelas, 20.—Madrid.

El presente libro es una edición compendiada y económica de la obra del mismo autor titulada *El Apostol social de Chamberi D. José Maria Roquero*.

Los grandes elogios tributados por toda la prensa al *Apostol social* son la mejor recomendación de la obra presente.

El *Arcipreste de Huelva* es autor de la gran obra *Lo que puede un Cura hoy*, muy leída de Sacerdotes y seglares: D. José Maria Roquero, el santo Coadjutor social, con su vida maravillosa ha escrito esta obra utilísima también a todo Sacerdote y a todo seglar, *Lo que puede hoy un Coadjutor*. Y el autor, amigo íntimo del apóstol llorado, no ha hecho más que copiar en este libro el espíritu y la obra social de aquel Coadjutor insigne.

Con estas indicaciones resulta inútil el exponer la actualidad y excepcional importancia de esta obra en que el gran maestro social cristiano D. José Maria Roquero nos da a todos soberanas lecciones de acción social práctica y de santidad.

La recomendamos a nuestros lectores.

